

La parroquia de los excluidos no acepta el cierre de Rouco

RAFAEL J. ÁLVAREZ

MADRID.- Los pobres entonan el *no nos cerrarán* y se lo cantan por escrito a la Iglesia de arriba. «Es necesario no sustraer al mundo de los pobres una parroquia que viven como referente y casa donde morar. Los excluidos tienen derecho a tener su parroquia».

Es el final de una carta que la parroquia San Carlos Borromeo entregó el lunes al obispo auxiliar de Madrid, Fidel Herráez. Es la respuesta de este costado vallecano de la Teología de la Liberación al mismo Arzobispado que propuso convertir la parroquia en un centro social.

En Entrevías no huele a solución. El cardenal Rouco Varela quiere desactivar este foco de ecumenismo lleno de liturgias «no homologables» a la ortodoxia católica y este foco de ecumenismo mantiene su opción por los pobres de cualquier credo, raza y situación legal, «porque la comunión eclesial exige cuidar de los miembros más débiles y recordar que Jesús supeditó la ley al ser humano y la fe».

Rouco, Cañizares (*número dos* de la Conferencia Episcopal) y los sectores más conservadores han atacado el estilo San Carlos Borromeo: lucha, comuniones con pan, eucaristías compartidas y participación de musulmanes o ateos.

La carta, que habla de «seguir en comunión con la Iglesia», responde: «Compartir la mesa de Jesús ha sido sentarnos, en torno a ella, creyentes y no; ateos y escépticos; ricos y pobres. Todos con quienes, aun no compartiendo la fe en el Dios de Jesús, sí compartimos la fe en la persona desnuda, vivida al estilo de Jesús».